



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

20 cts.



Manolo

Martínez



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: TRINCHERILLA. — Director Artístico: TERRUELLA. —
Fotógrafo: Carmelo VIVES. — Administrador: Carlos López CARLITOS
Redacción y Administración: Calle de Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - BARCELONA

NÚMEROS ATRASADOS: 40 CÉNTIMOS

COLABORADORES

SEGUNDO TOQUE CARRASCLAS
UNO AL SESGO AZARES
DON VENTURA P. P. PARONES

CORRESPONSALES LITERARIOS

En Madrid
José D. de Quijano DON QUIJOTE
En Bilbao
Carlos Tramullas CIVIL
En Córdoba
Marcelo Moreno TARIK DE IMPERIO
En Zaragoza
Vicente Vila TEDDY
En Málaga
Juan Valero PERLA Y ORO
En Valencia
Jose Lázaro Bayarri J. ORAZAL
En Melilla
Donato Fraile Closia
En Francia
M. Marcel Grand DON SEVERO
(Burdeos)
M. Henry Dumoulin CORTO Y DERECHO
(Marsella)

FILOSOFÍAS DEL TENDIDO



Hasta este tendido Saharico, oigo las jeremiacas lamentaciones que desde su palacio de cristal inabordable de la capital Hispánica, lanzan los señores de la Empresa, que para nuestras desdichas de buenos aficionados, usufructúan la explotación de nuestros tres circos taurinos. Lamentaciones que me harían carcajear si no fuera que las mismas son el broche, no broche, que cae mal; candado, y todavía mejor, argolla que sujeta a la afición taurina barcelonesa a la tortura de presenciar una mansada tras otra ídem.; sumando a esto la inaguantable burla que significa el que un 90 por ciento o más de los toros que la anónima madrileña suelta por los chiqueros de la Monumental y Arenas, tras de ser mansos y algunos liliputienses; son atrépsicos, estrábicos, miopes, presbitas, paralíticos, artríticos o epizooticos; en una palabra, un tratado de patología bóvida, capaz de hacer la delicia y satisfacción de una clínica veterinaria; pero que causan la indignación y desespero del que de buena fe acude al tauródromo para distrutar del bravo toro, del juego del "buen ganado", y con ello ver las filigranas y aptitudes del lidiador de su predilección.

Sin "buen ganado", ee inútil, es imposible el divertirse, no hay corrida buena. Así ven estos señores como la afición no va a la plaza, hace el vacío a sus taquillas y la Empresa ve con horror desiertos los tendidos y en franca baja los ingresos, mientras con espanto contempla en subida arrolladora las pérdidas. Esto a nosotros,

como es de suponer, nos tiene sin cuidado y nos interesa tanto como la baja del franco, pues ni somos accionistas, ni llevamos parte en el negocio, ni poseemos un franco. Hablamos solo en el sentido de aficionados a los que nos dan el mismo trato que



Lo de todos los días

a cualquier hijo del Celeste Imperio o habitante en Villamelón o en Gratallops, con perdón de los primeros y todos los respetos de los segundos; dándonos bueyes y monas lisiadas, tras una tarde, otra; y, esto a precio de "Buen Ganado". Ahí están el recuerdo de los Domec, los de Palha, los Molina, los de Cruz del Castillo, los... de cada domingo, que dieron lugar a la salida de las adjuntas monanadas, que dan lugar a que nuestro Director artístico no dé paz al lápiz silueteando a tanto buey y manso.

Creo que la Empresa anda haciendo cálculos, estudiando soluciones, para poner fin a la crisis argéntica de sus taquillas. Si me quieren escuchar aunque sea no más que unos instantes, voy a referirles un cuento, que de meditarlo y estudiarlo un poco podría darles una solución, y hacer que la afición volviera a partirse el esternón en sus taquillas.

BUEN GANADO

Viajaba en recorrido de propaganda un comisionista que tenía la fatal desgracia de que le apestaran y sudaran los pies. En llegando el verano era poco menos que imposible permanecer a su lado. Así es que él dándose perfecta cuenta de lo desagradable que resultaba para los que tenían la desgracia de viajar en tan poco apetitosa compañía, así que llegaba al departamento del vagón, se sentaba y después de pedir permiso a sus compañeros de viaje, se quitaba los zapatos, los calcetines, poníase unas zapatillas y a charlar; claro que el tema enseguida evolucionaba hacia los mil remedios que han preconizado para quitarse el sudor de los pies que si con permanganato, que si con polvos de arroz, de patata o Angel; que si con pomada de óxido de zinc, que si con bicarbonato, que si con friegas de alcohol, etc., etc. El contestaba invariablemente que ya los había usado.

Un caballero que permanecía en un extremo del departamento y que no había terciado en la conversación, al ver que está ya terminaba, le dijo en tono muy amable, ¿Ha probado de lavárselos?

Apliquen el cuento, historieta o chascarrillo, los señores de la Empresa.

¿HAN PROBADO DE ECHAR BUEN GANADO?



Una interesantísima conferencia de

"D. Ventura"



En Zaragoza el día 4 de los corrientes y en el Salón de Fiestas del Mercantil don Ventura Bagües disertó eloquentemente sobre el interesante tema "Don Francisco el de los toros."

Organizada por la Junta del Centenario de Goya se celebró ayer tarde otra de las sesiones divulgadoras en la cual disertó acerca del tema "Don



En 1818 surgen una de Zaragoza y otra de Bilbao y en 1836, Magdalena García de Zaragoza, y una valenciana.

Habla de la muerte de Pepe Illo, reproducida por Goya y de los últimos siete grabados que en la colección total ha incluido, en su última edición, el Círculo de Bellas Artes.

D. Ventura Bagües escuchó una ovación en premio a su conferencia, en cuyo transcurso puso de manifiesto sus profundos conocimientos en ma-

Francisco el de los toros", el inteligente crítico taurino, autor de interesantes obras referentes a la fiesta nacional, D. Ventura Bagües, cultísimo redactor de "El Día Gráfico" de Barcelona.

El salón de fiestas del Mercantil estaba rebosante de público y ocuparon la mesa presidencial con el conferenciante, D. Arturo Romaní de Céspedes, D. Manuel Giménez Catalán, don Emilio Ostalé Tudela y D. Vicente Vila.

En párrafos llenos de amenidad, hizo el señor Giménez Catalán la presentación del conferenciante, escritor aragonés que goza de singular prestigio entre los tratadistas de esta materia. Fué muy aplaudido.

Como la conferencia del Señor Bagües va a ser editada por la Junta del Centenario, nos limitaremos a decir que el disertante hizo alarde de sus profundos conocimientos de la fiesta de los toros desde su iniciación.

Comienza explicando por qué a Goya se le llamó "Don Francisco el de los toros"; de su amor a la fiesta nacional en la cual—al decir de Moratín—llegó a intervenir capote al brazo.

Explica el abolengo taurino de Aragón, con los famosos hombres matadores en 1385; en los tiempos de Goya la afición está arraigadísima, prueba de ello que en 1792 se dicta una pro-

hibición de capeas en toda España a excepción de los pueblos aragoneses.

Al advenimiento de Pedro Romero, Costillares y Pepe Illo, Goya se decide a fijar las bellezas de la fiesta en sus famosos agua fuertes.

Habla de las críticas de Cadalso y Vázquez en el siglo XVIII; de la llamada Edad de Oro del toreo, de Costillares que inventó el volapie y renovó las costumbres taurinas de su época. Goya pintó los retratos de Costillares, de Pedro Romero y de Martiño.

Todos ellos—cual si conociesen los famosos versos del autor de "El sí de las niñas"—pretendían pasar a la posteridad por el pincel del pintor de Fuendetodos.

Lee una crónica escrita por "Sobaquillo" en 1892, que refleja la afición de Goya a la fiesta nacional al haber pintado escenas de toros en la barreira de la plaza de Zaragoza... Esto dice mucho del taurinismo del sordo inmortal.

Afirma de "La Tauromaquiá" que Goya trazó las 17 primeras láminas con un poco de fantasía; las 27 restantes son ya copia de lo que ha visto.

Hace historia de cada una de ellas; deteniéndose especialmente en la de "La Pajuelera" zaragozana poniendo una puya, primera mujer que aparece en una plaza de toros.

terias taurinas y su inteligencia para exponerlos con claridad y precisión que tuvieron cautivado al auditorio.

EL BANQUETE

A las nueve de la noche fué obsequiado D. Ventura Bagües con un banquete en el salón pompeyano del Mercantil.

Figuraron entre los concurrentes: D. Emilio Ostalé Tudela, don Manuel y D. Baltasar Baile, D. Miguel Bel, D. Gregorio Villa, D. Mariano y D. Felipe Lorente, D. José Algorta Gandul, D. Nicolás Tena, "Juan Gallardo" que ostentaba también la representación de "Campanitas", D. Mariano Bagües, D. Norberto Muzqui, D. Cayetano Minuesa, D. Rafael Franco, D. Francisco Bueno, D. Martín Abad, D. Vicente Vila, D. Ernesto Burgos, don Enrique Moreno Goser, D. Manuel Perala, D. Fernando Castán Palomar, (El Calesero), doctor D. Julio Ariño, D. Abel Jarnés (Barrera), D. Julián Pérez, D. José Nieto, D. Félix Lorón, D. Jaime Val, D. Miguel Marín Chivite y D. Mariano Santos.

A los postres del banquete—espléndidamente servido—habló el señor Ostalé en nombre de la Junta del Centenario; el señor Vila por la Comisión organizadora; el señor Barrera una inspirada composición dedicada al ho-

menajeado; "Juan Gallardo" los versos que en otro lugar publicamos y Don Ventura" dió las gracias a los reunidos en sentidas palabras por las atenciones de que había sido objeto.

Recibieron adhesiones de "Don Indalecio", de Lorenzo Franco, de don Paco Urzáiz, de D. José Puyol, del Grupo Ojén de Barcelona, del doctor Vesalio, de Barcelona y otro muy expresivo de D. Mariano Aguilar, director de "El Día Gráfico", en su nombre y en el de aquella redacción, de Gitanillo y de la redacción de "La Fiesta Brava."

La Comisión organizadora y la del Centenario cursaron despachos a la esposa de Bagüés y a "El Día Gráfico". La Junta del Centenario enviará además, a la esposa de "Don Ventura" un magnífico ramo de flores.

Fué, en fin, el del día 4 un acto simpático y de grato recuerdo para cuantos asistieron a homenajear al distinguido periodista y escritor taurino aragonés, que regresó a Barcelona el sábado por la noche. "Don Ventura" regresó encantado de la acogida que le hicieron sus paisanos, bien merecida por cierto, pues su brillante conferencia ha sido algo monumental, digno de archivarse y que pronto tendremos el gusto de leer íntegra pues tan pronto la Junta del Centenario la haya imprimido nos la mandarán.

De todas maneras en algún número próximo daremos algún fragmento de tal monumento.

"La Fiesta Brava" se siente orgullosa de ostentar a "*DON VENTURA*" el de los Toros, como le titula Juan Gallardo en la composición en verso que a continuación damos.

Es, cual Goya, aragonés;
cual él marchó de Aragón,
y conserva un corazón
tan baturro como él es.

Tal es Ventura Bagüés,
hombre sencillo y cordial;
quien, por respetar leal
la española tradición,
ama con veneración
nuestra fiesta nacional.

Es humilde su figura;
lleva lentes; es casado;
casi calvo, va afeitado,
y regular de estatura.

Que aún es joven *Don Ventura*
nos conviene asegurar,
ya que al escucharle hablar
hubo alguno que creyó
que con Goya frecuentó
las capeas del lugar.

Nada ignora en estos días,
del primitivo toreo,
y su casa es un museo
de taurinas mercancías.

De eso de ganaderías

es el sabio Salomón:
Con exacta precisión
Don Ventura os dirá
hasta quien fué la mamá
del famoso *Perdigón*.

Parece que un cigarrillo
fumó con Pedro Romero
y que meció al Espartero
y alternó con Pepe Illo.

Os referirá al dedillo
lo que Cúcharas pasó;
lo que Frascuelo bebió,
y, en fin, del gran Lagartijo
os habla... como de un hijo
la mamá que lo alumbro.

De lo que hoy la fiesta es,
de sus lances y conquistas
nadie escribes las revistas
tan certero cual Bagüés.

El fenómeno o la res
los critica sin dudar;
tal vez se pueda colar
un compañero de tanda;
éste *para, temple y manda*,
que eso al fin, es torear.

Para narrar nuestra fiesta
—oro, seda, sangre y sol—
hace falta un español
con la pluma bien dispuesta.

Hacer esto sin protesta
no supongáis que es sencillo.
Bagüés mirando el anillo,
toma lápiz y cuartilla
y ocupa la misma silla
del paisano *Sobaquillo*.

Al público y lidiador
dedicó libros que él hizo;
que es español y es castizo
y ama el arte y el valor.

A *Don Ventura* este amor
se le sale por los poros.
Por eso entre los sonoros
gritos del buen torear,
yo te llamé al comenzar
"*Don Ventura*" el de los toros.

JUAN GALLARDO

PULGAS

Piojos Ladillas
Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvos inofensivos. No venenosos.
Nada delata su uso. Cómoda
aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

Suertes olvidadas

VII

La suerte del "cap y pota"

¡Ojo, eh! Esta denominación puramente catalana va estampada aquí solamente con objeto de que resulte más gráfica la misma.

En realidad no se trata de una suerte más, sino de la del quiebro, y como su ejecución en esta forma carece de nombre, por esto, es decir, por ponerle alguno he adoptado el que arriba se menciona.

La suerte de poner las banderillas al quiebro se ha llevado a feliz término de muy diversos modos: teniendo los pies dentro de un aro o de un sombrero, situándose sobre un pa-



ñuelo y teniendo echado entre los pies del que clava a otro lidiador, con la cabeza dando frente a la cara del toro.

Esto último es lo que ahora reclama nuestra atención y lo que el adjunto grabado representa.

Lo han verificado muy contados lidiadores, y no durante el tercio correspondiente, sino a la salida del toro de los chiqueros, figurando el gran maestro *Lagartijo* entre los que lo han llevado a efecto, cuya hazaña fué reproducida con gran exactitud por el lápiz de Daniel Pérez en el antiguo periódico *La Lidia*.

No hace muchos años, el 6 de junio de 1920, la realizó el diestro *Rodalito*, entonces novillero, en Barcelona en la plaza vieja, con un astado de Medina Garvey; pero el torero de La Roda no esperó al toro a la salida del chiquero, sino que clavó los palos con el hombre entre sus pies durante el tercio de banderillas.

Alternaron aquella tarde con *Rodalito* en la Barceloneta los diestros Checa y Correa Montes.

Quedamos, pues, en que la suerte del *cap y pota* solo tiene de tal aquello que reclama el quiebro, porque practicando éste es como se clavan los rehiletes.

EL LICENCIADO TORRALBA



La fiesta nacional, como todas las artes, ha atravesado por diversas épocas de decadencia, mejor dicho de crisis pasajeras. El arte, como concepto eterno, no decae: sufre crisis. Decaen sus intérpretes, no las artes. Estas crisis, a veces reales, no son las más de las veces sino espejismos: nostalgias ante la desaparición de los paladines de un período; y duran lo que sus sucesores tardan en crear la nueva epopeya. Eso sucedió tras la retirada de Guerrita. Esto ha sucedido después de la trágica muerte de Jose-lito y la retirada de Belmonte. Seguir

Marcial Lalanda, Niño de la Palma. Con estos cuatro ases, en torno al Pontífice máximo: Belmonte, y a su lado el Gallo, Sánchez Mejías y Chicuelo, dígame si no es grotesco, bufo y disparatado hablar de decadencia del toreo. Son ocho magnas figuras, dignas de las más grandes de todas las épocas. ¡Andalucía y Madrid! Madrid y Andalucía! No nos acordemos, en este glorioso momento, de las escuelas falsas, de los ídolos fugaces, de los dioses de barro—tosquedad, vegación del arte—de la escuela baturra, de la astracanada taurina...

Lo mismo que ha habido con frecuencia tales períodos de "bajamar"

rrida un solo minuto que no transcurriera entre delirantes ovaciones, no es posible dejarse en el tintero la apreciación de un solo lance. He de recoger aquí uno por uno, todos los apuntes que tomé en la plaza. No tienen desperdicio.

Era una tarde hermosa, primaveral; miles de mujeres divinas; mantillas, mantones de Manila; la Plaza—de toda gala por el mujerío—estaba ataviada de media gala: colgaduras de terciopelo en las sobrepuestas y meseta y algunos tapices goyescos, esparcidos, en palcos y andanadas.

El despeje lo hicieron cuatro aguacillos; y las cuadrillas fueron re-



Márquez
lançando
de
capa



Marcial
rematando
un
quite

hoy hablando de crisis del toreo (mucho menos de decadencia), es, a todas luces imposible. El toreo brilla en este momento con más esplendor que nunca. Belmonte está de nuevo en la palestra, y mejor que entonces, para que no se olviden las enseñanzas de su histórica revolución artística. Con él están—además de las cuatro figuras de esta memorabilísima corrida del Montepío—Sánchez Mejías (el Reverte de esta época, con algunas cosas más que Reverte) y Chicuelo, espléndido caso genial, figura aparte entre los ases, a la manera del Gallo, en la época Joselito-Belmonte. Y está, además, Rafael, eterna ave-fénix. ¿Cuándo ha estado el toreo como hoy? Falta Joselito, es cierto. Pero si Joselito, solo, pudiera representar una época, no son malos representantes de la actual, para sustituirle, los cuatro triunfadores del martes día 1 de Junio de 1926. He aquí sus nombres: Valencia II, Márquez,

(porque en el flujo y reflujo del mar haya bajamares no se acaba el mar) en el toreo, ha habido también a menudo momentos de antitaurinismo, campañas contra la fiesta, momentos de un peligro, más aparatoso que real, para la fiesta. Estábamos, estos días, atravesando por uno de ellos. Cuarenta y ocho horas antes de la corrida inmortal se había celebrado un sonado mitin antitaurino en un teatro de la Corte. Si un peligro, muy remoto, podía amenazar a los Toros, con sólo esta corrida ese peligro se ha extinguido totalmente, quizá para un cincuentenario...

Pido a "La Fiesta Brava" que se digna concederme esta semana, a trueque de cualquier sacrificio, todo el espacio que merece la epopeya del martes 1 de Junio. No es posible la concisión en el relato de la gloriosa página. Y como no hubo en las dos horas y media justas que duró la co-

cibidas con palmas y pitos: los primeros y los últimos que habían de sonar en esta tarde de apoteosis nunca igualada.

El Príncipe de Asturias y la Infanta Isabel—que "no pierden una"—en el Palco Regio.

Y sale al ruedo el primer toro de Sánchez, de la Coquilla, como los otros siete, una pintura. El tipo ideal de toro de lidia: finos, parejos, bien puestos, gordos y terciados.

Se llama "Cerrajero", tiene el número 13 y es cárdeno oscuro, hondo, delantero de pitones.

Valencia II lo recoge muy bien en los medios y enseguida se ciña brutalmente en cinco enormes, hermosísimas verónicas, rematadas con media colosal. Ovación delirante que ya no había de cesar en toda la tarde, porque el toro muy bravo, acomete y empuja con gran estilo en las dos primeras varas, de mucho castigo, de Ca-

mero Chico (creo) y Zaragoza, repitiendo Valencia en el primer quite sus lances tremebundos, y acudiendo oportunamente Cayetano, que torea muy suave.

Debido al castigo el toro, tardea y vuelve la cara, pero al fin empuja con codicia en otro gran puyazo de Zaragoza. Muere un caballo y termina el tercio con una ovación imponente al estilo macho de Victoriano.

Guerrillero y Cadenas banderillean, bien y mal respectivamente, y Vaquerito sale cogido en un capotazo y sufre una cornada.

El toro llega ideal al último tercio, bravísimo y pastueño, y Valencia II—de carmesí y oro—da el ayudado por alto, *tres naturales* y *el de pecho*; *cinco naturales* más, ligadísimos y perfectos; dos con la derecha, un afarolado, uno por alto y un molinete y lo corona con un estupendo volapié. Toda la feena, ligada, en el mismo terreno, y jaleada con loco entusiasmo. Nieve de 14.000 pañuelos, clamor imponente de 14.000 gargantas; oreja, vuelta al ruedo, salida al centro del redondel. Rumor de marejada en los tendidos... Pero ha salido el segundo toro. Atiende por "Limpiador" y es negro mulato y bien puesto. Tiene el número 37.

Márquez sala al tercio y... presentamos una de las cosas más grandes y más bellas que se han hecho desde que la fiesta existe. Ocho, diez, doce verónicas indescriptibles, asombrosamente lentas, majestuosas, suaves. ¡La locura! No hay quien mejore eso. Fué un monumento de belleza, de línea, de sabor. El público, ronco.

Muy bueno fué el toro, que tomó cuatro varas, matando dos caballos. En quites brilló el oro puro, de ley,

del buen estilo de Márquez; apreciándose la diferencia de la manera marcialista. Cogió Antonio los palos, se fué a los medios, se le arrancó el toro como una flecha, lo esperó inmóvil y ejecutó, en el centro mismo del redondel, un par al quiebro monumental. Ovación inenarrable. Uno de los palos entró tanto que fué como media estocada, por lo cual, después de medio par al cuarteo, la Presidencia, a cargo del señor Alcón, cambió acertadamente el tercio. Palmas al Presidente.

El madrileño vestía de oro viejo con áureos alamares. El toro algo agotado. El pase ayudado. *Dos naturales*, un poco movidos, por no entrar franco el bicho. Insiste Márquez y liga *otros dos*, en redondo. Vuelve a insistir, y alterna y liga el natural con el de pecho *hasta tres veces*. Rondeñismo puro: ¡diez pases seguidos con la izquierda! Con la derecha borda, al natural, y de pecho, otros seis pases maravillosos, que hacen prorrumpir al público en delirantes vivas a Madrid. Entra y cruza bien y deja una estocada desprendida; saca el estoque y dobla el animal. Ovación clamorosa, vuelta al ruedo, prendas a granel y dos salidas al centro de la plaza. Había brindado el toro a Primo de Rivera.

Otro toro gemelo—"Primero" de nombre, núm. 26,—al que Marcial no logra dominar con la capa, viéndose encerrado en las tablas al quinto lance. Cumplió en varas: tres de Barana y Gallego, que pegan fuerte, y se cambia el tercio. En quites, media verónica finísima de Márquez.

Eduardo Lalanda banderillea mal y Lucas muy bien. El toro que en el primer tercio no fué, para el torero, tan pastueño como sus hermanos, llega

superiosísimo a la muleta. Marcial viste de salmón y plata, con alamares. Inaugura la faena con el ayudado y uno de pecho con la derecha; sigue con un ayudado por bajo y liga tres naturales en redondo con el de pecho; otro ayudado por bajo y otros tres naturales, uno por alto y otro de pecho. *Nueve pases con la izquierda*, sin más pero que el retorcimiento característico de su estilo (aunque atenuado) y el torear bastante despegado del toro. Luego busca el adorno con arrodillamientos y cogidas al pitón, entre ovaciones. Un pinchazo y una estocada alargando el brazo. (Ovación y vuelta al ruedo.)

La gente empieza a darse cuenta de lo trascendental de esta corrida y se tiene ya el presentimiento de que ya todo ha de salir *fatalmente* bien.

He aquí el 4.º toro, "Madrileño", digno hermano de sus hermanos; marcado con el núm. 5. Sale muy fuerte. Cayetano, ansioso de emular a sus compañeros, sale precipitadamente a veroniquear, sin que hayan corrido al toro y a fuerza de aguante y de torear bien de brazos, para, recoge y liga los lances, que hubieran lucido más si el toro hubiera estado ya "parado". Cinco veces se arrancó a los caballos pronto y alegre, de largo y aunque hubo tres marronazos, por fin Catalino cogió un puyazo de los suyos, de los que valen por cuatro. Cayetano y Victoriano frente a frente, compitieron en maravillosos quites, llenos de gracia y de finura los del rondeño, plenos de emoción los del Chato. Delirantes ovaciones. Quedan dos pencos.

Rafaelillo pone dos pares soberbios y Duarte uno pasado. No se aplaudieron, porque el público tenía que reservarse, forzosamente, ya deshechas las manos.

Cayetano—de negro y oro, con alamares—empieza majestuosamente, con la izquierda: dos naturales, vencíendole el toro, que no está claro por ese lado. Cambia de mano y esculpe siete pases naturales y de pecho alternados, *ligadísimos*, finos, preciosos; dos ayudados por bajo, a ambos lados, erguido, y sigue con estos y con aquellos, haciendo una faena en un palmo de terreno, verdaderamente monumental, jaleada toda ella con frenesí. Entra bien a volapié, aunque no ejecutó el tercer tiempo de la suerte, y mete todo el acero una chispa caído. Ovación clamorosa, oreja, vuelta al ruedo, dos salidas a los medios, solo, y después, mientras riegan, en compañía de los otros tres. ¡Momento emocionante!

Desde este instante el público, a quien ciertos críticos habían puesto frente a Cayetano, reacciona noblemente y no cesa ya en toda la corrida de abroncarlos.



Los cuatro matadores, con el ganadero, dando la vuelta al ruedo.

Otro toro bravísimo, nobilísimo y pastueño—"Madroñito", n.º 20—le toca en suerte a Valencia. Al principio quiere irsele, pero le sujeta en los medios y repite sus lances trémebundos, superándose en los quites, ejecutando en uno lo que teóricamente es imposible: un farol con las dos rodillas en tierra, y culminando en dos medias verónicas magníficas en que hizo el efecto de que el cuerno era como el de los caracoles y que así *escondiéndolo*, pudo pasar el toro sin quedarse con el torero colgado. Los 14.000 aficionados eran 14.000 locos dando alaridos. Una de las cuatro varas que tomó este gran toro, fué superior, a cargo de Camero Chico, se-

Se cuela un tanto en los lances; pero es Márquez quien toreá, y lo lleva toreadísimos en otras verónicas magnas, ajustadísimas al ímpetu mayor o menor del toro en cada acometida. ¡Magistral! Las del primer quite son todavía mejores. Marcial, en su turno nos maravilla con lo mejor, lo más acabado, lo verdaderamente artístico de su personalidad: el inimitable quite de la mariposa. (El delirio). Gran tercio de noble competencia entre Márquez y Marcial. Gran toro que se crece al castigo y supera a todos los lidiados antes; superiores puyazos de Cicoto (creo) y Marinero. Ovociones crecientes al ganadero, D. Francisco Sánchez, que está en el 1. ¿Pero ésto es la rea-

laba, y así y todo, lo estuvo toreando y dominando por allí; pero por la derecha, que estaba franco, se emborrachó el estupendo torero. No hay calificativo posible para ciertos pases de cabeza a rabo, por alto, que un escultor artista no acierta a soñar grupo más bello. Hubo uno de pecho o mejor de espaldas, inadjetivable. A la suprema emoción de la belleza, se unía la emoción de rozarse el tercio en los pitones. ¡Colosal! Pinchó en hueso dos veces, superiormente, y entre pinchazo y pinchazo, nuevas faenas maravillosas con ayudados por bajo josselítescos, divinos. Media estocada en la yema y descabello a la segunda. Petición unánime de oreja, que no se



*Valencia II
en una
soberana
verónica.*



*El
"Niño
de la
Palma"
adornándose*

gún creo. Toreó, además, a caballo. Murió uno.

Mal con los palos Guerrillero y Cadenas, vuelve a enfrentarse Victoriano con el boyante, docilísimo toro. El ayudado; cuatro naturales magníficos. Y luego, ya con una mano, ya con otra, toda la gama del toreo emocionante, sin desdeñar el adorno de algún rodillazo y tal cual molinete y hasta un cambio de mano por la espalda. Entre todos, hubo un pase alto con la zurda, estupendo. Dos pinchazos en hueso *colosalísimos*, y un estoconazo magnífico, aguantando, quizá mejor a un tiempo, rematado por un certero descabello. Otra vez el delirio, petición unánime de la oreja, que no se concede esta vez, y salida a los medios.

El Chato es, de hoy más una figura cumbre del toreo. Tiene defectos su estilo, leves defectos de ejecución, pero tiene una enorme y clarísima personalidad y es LA EMOCION

"Tomatero" (núm. 19) es el sexto.

lidad de una corrida? ¿No es el ideal, el sueño, la teoría de la mejor corrida imaginable? Estamos hechos unos guñapos, destrozados, roncós...

Márquez le ofrece banderillas a Marcial, y salen juntos ambos recortando al toro a cuerpo limpio, adornadísimos, preciosos, matemáticos. ¡Qué maravilla! ¡Lo que ya no veíamos! ¡Como antaño! ¡Como Bombita, como Fuentes, como Rafael! Se adelanta Marcial y prende un par de frente, trasero, llegando mucho. Ovoción. Márquez *quiebra tres veces seguidas*, de un modo imponente, aguantando en cortísimo terreno, entrándole el toro despacio. Dos pares formidables. Sigue el delirio.

Con fuerza, nervio y temperamento llega el toro a la muleta. Márquez da el ayudado y otra vez el toreo con la zurda (¡Qué tarde, santo Dios!) Siete pases: cinco naturales y dos de pecho. Le mueven el toro los peones, y la segunda faena, con la derecha, es inenarrable. Por el izquierdo se le co-

cede (y no dirán que no se hila Delgado este año en Madrid: hasta hoy sólo la de Agüero se había concedido este año) Con oreja o sin oreja, para mi gusto lo más grande y perfecto, entre lo muchísimo grande y perfecto que se hizo, Márquez lo hizo. Después de dar la vuelta al ruedo, el torero y el toro, entre estruendosos aplausos, el público en masa, puesto en pie, se volvió al ganadero. Este hubo de bajar al ruedo, y, acompañado de los cuatro espadas, salir al centro, emocionadísimo. ¡Momento inolvidable, en que culminó la corrida!!!

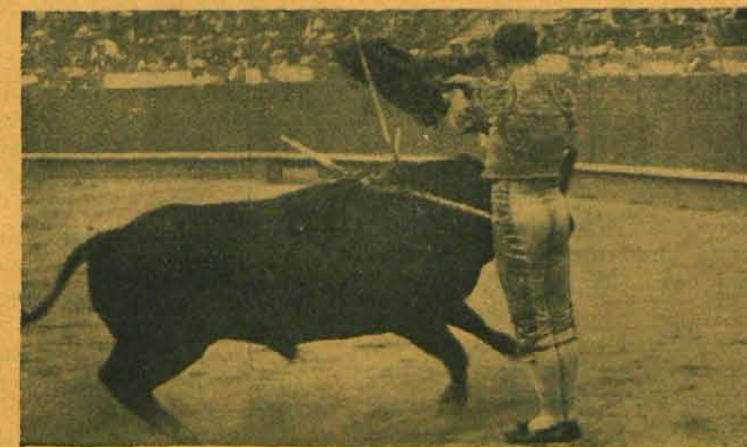
Parecía imposible que se pudiera seguir gritando y aplaudiendo. Y se siguió. Porque salió el 7.º toro, "Vaquerito" núm. 10, y llegamos a dudar si era el milagro de la resurrección de un mismo toro muerto seis veces. ¡No he visto una corrida más pareja en tipo y en nobleza! Es decir, "Vaquerito" desemparejó un poco: porque fué todavía mejor que los otros seis, resul-

(Termina en la pág. 10)

Manuel Martínez

Este valenciano
está que echa
humo. En los
gráficos adjun-
tos podrá apre-
ciar el aficiona-
do la verdad de
lo que acabamos
de estampar.

Con la muleta y
capote para de
una manera
enorme y cuan-
do se echa el es-
toque a la cara
pieza segura. Es
un matador se-
guro y con estilo



tando de bandera, un toro colosal, que tomó cinco buenas varas, algunas de Barana y Gallego superiores. Mató un caballo. ¡Vivas al ganadero durante todo el tercio!

Marcial no lució en verónicas y procuró en los quites echarse el capote a la espalda. No resistía el parangón con el clasicismo de Márquez, su toreo retorcido y despegado. Pero estaban las cosas en un punto que el peor muleta no hubiera podido fracasar ya: 14.000 almas le empujaban al éxito llenas de generoso anhelo de aplaudir, y Marcial triunfó en toda la línea. El toro, muy castigado en varas, fue "cuidado" por el Presidente, que cambió el tercio de banderillas al segundo par. Ovación. Y llegó a la muleta muy bueno, mejorando durante toda ella. Brindó Marcial al palco del Montepío y se arrodilló, dando así un pase de pecho con la derecha y uno por alto, ya en pie. Luego dos naturales a su estilo, forzada la línea y despegado, y luego otros dos por el mismo estilo, pero parando y llevando al toro toreado. Después se entrega a lo suyo, a la faena por delante, arrodillado, cogiendo los cuernos, dueño del toro, que está hecho una zapatilla, a su antojo. Hubo, es cierto, una serie de ayudados por bajo, muy buenos. Entra fácil y se mete con una estocada trasera, que mata. (Ovación delirante, oreja para él, oreja para el ganadero, vuelta al ruedo de él, dos vueltas al ruedo del magnífico toro, y otra vez, por tercera vez, tienen que salir juntos a recoger la ovación imponente los cuatro matadores.

El 8.º "Pañuelo" núm. 38, fué más blando en varas y gazapón para los de a pie. A pesar de esto, Cayetano veroniqueó estupendamente y bregó como un coloso. ¡Qué bien está en esto! Catalino toreó magistralmente a caballo y pegó bien, al tardo y blando animal. (Palmas). Victoriano y Cayetano ovacionados en quites.

Parean Duarte y Mella. El de Ronda brinda a Corrochano. ¿Que gaza-pea el bicho? No importa: le llega con la izquierda, muy torero, y empieza al natural. Y hecho el alarde, a torear sabiamente con la derecha, corrigiendo el defecto con aguante y ligadura, pero sin descuidar la línea. Preciosa y meritísima faena que corea el público con frases como ésta: "¿Es torero, sí o no?" "¡¡¡ Sí!!!" claman 14.000 voces. "¡ Fulano! (a un revistero) ¡ Ni cero diez!" Y así hasta el final. Que fué un metisaca yéndosele la mano, un pinchazo en hueso, media muy buena y un descabello.

El Príncipe llama a su palco a los espadas y al ganadero, y yo tengo la suerte de presenciarse la entrevista de los cinco triunfadores con SS. AA. y

con el Presidente del Consejo, a quienes el público, que se mezcló con tan altos personajes, ovacionó complacido. ¡Gloriosa efemérides! ¡Corrida del

Montepío! ¡Corrida de la consagración de cuatro ases del toreo! Envío: ¡Al Grupo Ojén!

DON QUIJOTE

Desde mi barrera

La novillada del otro jueves

Fué una lata. Qué digo una lata; ¡un latón! nueve cuartos de hora en continuado bostezo que nos dejaron las mandíbulas desencajadas. ¡Una deli-



Media verónica de Ginesillo

cia! menos mal que a todo se acostumbraba uno. Cuando no por los toros, por los toreros; no damos una en el clavo ni por chiripa.

En este festejo se pusieron de acuerdo los dos elementos.

Los novillos de Curro Molina Saavedra excelentes para la agricultura. El ganadero se equivocó al facturarlos y nos los largaron como toros de lidia.

Mansos, broncotes y resabiados trajeron de cabeza a los toreros que, poco, o casi nada pudieron hacer con ellos.

El que mejor librado salió del trance fué Gil Tóvar que oyó numerosos aplausos lanceando a su segundo, (que fué el único novillo que se dejó torear) y una ovación grande por un magnífico par al quiebro puesto al mismo.

Merece un palmetazo el hijo del



Gil Tovar torcando por el lado izquierdo

Rubio por su condescendencia con el público, al ofrecer banderillas a sus compañeros en este novillo, en el que

pudo redondear el éxito banderilleando el sólo, y evitando aún el que aquél llegara a sus manos avisado con los mil recortes y paradas por la cara que le hicieron jugueteando con los palos. Por primo dejó de fumarse aquella breva que quedó convertida en un infumable cuartelero.

Gil Tóvar, que salió con deseos de sacarse la espina que tenía clavada quedó airoso en esta desdichada corrida. Puso voluntad, y el público, (que si bien le chilla con saña, cierto es que le aplaude con calor) salió satisfecho de su trabajo.

De Ginesillo valdría más no decir nada. Está borrado, medroso, descon-



Emocionante cogida de Torerito de Málaga en el primer toro

fiado, fué esta una tarde fatal para él, que engranada a su desafortunada actuación anterior dejando su nombre al borde del panteón del olvido.

Un quite, un par de lances y dos pares de banderillas, fué lo único digno de aplaudir. En su segundo enemigo oyó dos avisos, y una bronca regularcita cuando se retiró al estribo.

Debutó "Torerito de Málaga", y no pasó nada. Es decir, sí: pasó que la poca curiosidad que ofrecía su nombre quedó desvanecida totalmente. Después de su debut "Torerito" puede quedarse en Málaga hasta que lo llamemos por aquí que será tarde. Torero ratonero y vulgar. Aquí un destello de valor, allá una aguantada de desconfianza. Un par de quites, un par de

banderillas, en el toro de Gil Tóvar, y nada más. No gustó. Cogió banderillas en su primero, clavó par y medio malos, y no pudo terminar el tercio. ¡Y este es el formidable banderillero de que nos han hablado!

El público se pasó la tarde *juerguéndose* para no aburrirse. En el cuarto toro se soltó el pelo y la tomó con dos desdichados que vestidos de torero salieron a las órdenes de "Ginesillo"; ante los apuros de estos ciudadanos para poner las banderillas, el público quiso aprovechar la tarde y obligó a la charanga a que que ameni-

zase el tercio, y luego les hizo a los peones una ovación imponente. ¡Y éstos se lo creyeron!

A partir de aquí el público se puso serio y comenzó a protestar contra el ganadero, contra el presidente, contra el asesor, y contra el representante de la empresa Sr. Martínez, a quien abroncaron hasta hacerle desaparecer del callejón.

¡Mal se pone la cosa!

Ah! la entrada fatal; media docena como estas y estamos viendo nuestros tauródromos criando hierba.

TRINCHERILLA

La corrida del domingo

Si la dotación de la escuadra alemana no llega a ser invitada al acto, el domingo hubiéramos estado en las Arenas en familia.

Y es que si adrede se hacen las cosas peor. Parece como si la empresa madrileña estuviera confabulada con



Pablo Lalanda sudando el kilo y pasando las "morás"

la sociedad protectora de animales y plantas, para acabar con las corridas de toros. ¿Qué sostiene este espectáculo? La afición. Pues se la mata. Y muerto el perro, se acabó la rabia.

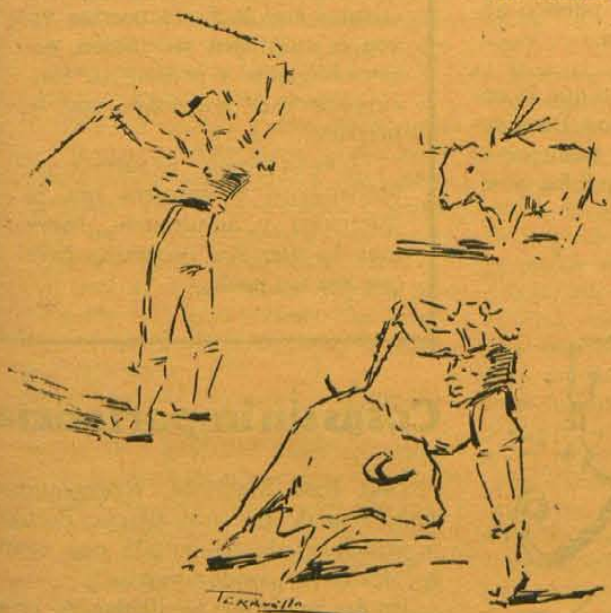
Y que lo van a conseguir, es cosa vista. El público cada vez más escaso,

tancias. Si se trataba de servir al público que deja en taquilla lo que le piden, obró mal. Si por el contrario respondía la mercancía al dinero ofrecido por la empresa, obró bien. Nosotros no sabemos nada.

Don Celso mandó media corrida inadmisibles, de tipo y de bravura. Y otra media digna de las mayores alabanzas. Tres toros bravos, alegres, duros para los montados, pegajosos y con fuerza. Tres toros para honrar una vacada. Y tres toros mansos, broncos, inciertos, uno de ellos reparado de la vista y con serias dificultades para la lidia. Ante este resultado cabe sospechar que el ganadero sabía lo que enviaba y que sus razones tendría para ello.

Por la presentación y por su mansedumbre, se retiró uno que fué sustituido por otro de Urcola, que resultó manso también.

A Pablo Lalanda le tocó el peor lote. Esto puede ser una atenuante a su desastrosa actuación. No vimos a



Barajas en lo suyo alardeando de facultades

y cada vez más asqueado se bate en retirada harto de que le tomen el pelo.

Don Celso Cruz del Castillo mandó una corrida con arreglo a las circuns-

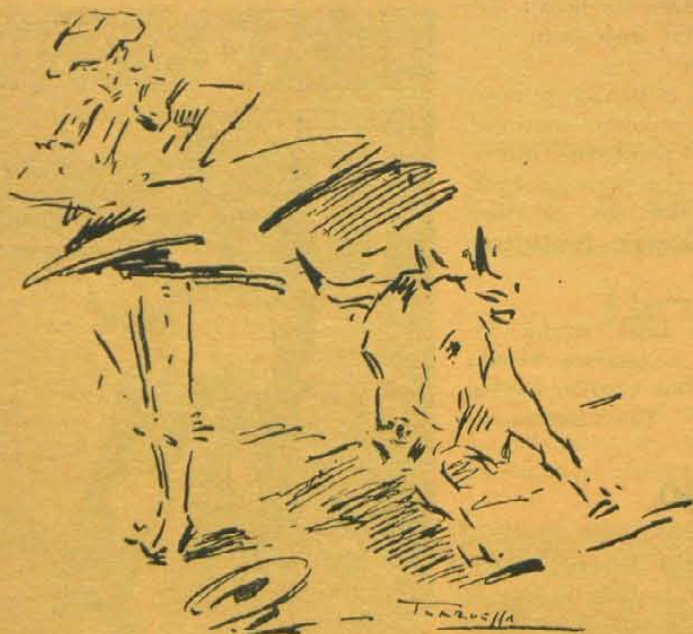
ese *Soberano* capoteo tan ensalzado por la prensa, y sólo vimos al Pablo de siempre; el torero insulso, sin relieve, vulgar. Mala tarde para el pri-



Manuel Martínez entrando a matar

mo de Marcial, pues si bien es cierto que sus enemigos no permitieron grandes lucimientos, no lo es menos que Pablo demostró con ellos una inhabilidad inadecuada en torero de tan decantadas excelencias como las que le atribuyen algunos voceros a tanto la línea. Su segundo enemigo le trajo de cabeza, siendo su labor con la muleta una desdicha; y con el acero el acto primero de "La Karaba". Digamos, para decirlo todo, que el bicho se defendía, desarmaba y se colaba que era un encanto. Y digamos también que Pablo Lalanda no indignó. Nadie esperaba nada de él; por eso nadie se llamó a engaño.

Fausto Barajas tuvo una buena tarde. Aquí se le quiere a Fausto, por la voluntad, por los grandísimos deseos que pone en todo cuanto hace. A su primero—uno de los tres toros bravos que salieron—lo toreó superiormente, y se apretó en su quite levantando el *espodium*. Fama de gran rehiletero tiene Fausto, y aquí se le ha celebrado muchas tardes su buen arte. Pues bien: nunca como el domingo ha lucido Barajas en esta su suerte favorita. Tres pares clavó,—dos de poder a poder y uno sesgando—y tanto por la preparación como en la ejecución y la colocación de los palos pueden calificarse de formidables y no hay hipérbole en la clasificación. Las ovaciones fueron grandiosas, y ante tanto entusiasmo quiso clavar un cuarto par, pero el toro aplanado ya no le permitió clavar más que un palo tras pasarse varias veces en falso.



Una verónica
de Martínez
(el excelente
torero,
no el representante
de la Empresa)

Homenaje a "Uno al Sesgo"

Varios entusiastas aficionados han lanzado la idea de festejar a este esclarecido escritor taurino con motivo de la reciente publicación de su libro *A los cuarenta y tantos años de ver toros*, y por el éxito que supone el que la comisión nombrada para resolver el problema de la suerte de varas haya aceptado como solución la idea apuntada en dicho libro por su autor.

LA FIESTA BRAVA recoge con entusiasmo la idea del homenaje y la hace suya, considerando mercedísimo el agasajo.

Hora es ya de enaltecer como se merece a este escritor ilustre que tanto ha hecho por la fiesta taurina, a la que ha dedicado sus mayores entusiasmos, sacrificando intereses y restando a su copiosa labor de novelista un gran caudal de actividades y energías.

Cuanto se haga por festejar a Don Tomás Orts-Ramos, nos parecerá poco; "*Uno al Sesgo*" es indiscutiblemente la más alta autoridad en crítica taurina, y sabe llevar a sus años, con noble orgullo, el dictado de escritor taurino, cuando en el campo de la novela y de la literatura general goza un alto y merecido prestigio.

Toreros, ganaderos, empresarios, aficionados en general, y cuantos con la fiesta taurina viven o satisfacen su afición, están obligados a prestar su concurso a este homenaje que se prepara.

"*Uno al Sesgo*" lo merece sobradamente, y nosotros que le queremos y admiramos, haremos lo que sea necesario para que sea un hecho.

Cosas sin importancia

Don José Martínez, representante honorario de nuestras plazas, declaró a principios de temporada que venía a "deshacer pasados yerros".

En las primeras novilladas, la cosa fué bien, y la gente se arrimó a las taquillas, y el señor Martínez engordó seis kilos y se creyó de buena fe que tenía mejor pupila que un vista de aduanas.

de libre circulación por los ruedos de Barcelona.

Con el estoque en sus dos toros estuvo breve y bien y con la muleta toreó valiente para hacerse con sus enemigos.

Fué muy aplaudido y dió la vuelta al ruedo.

Manolo Martínez se ha hecho con el cartel de Barcelona, como matador de toros. ¡Cómo saboreamos el domingo la estocada! Fué en el tercer toro,—el más bravo y claro de la corrida, y un toro terminantemente puntero.—Martínez, que lo había toreado bien con el capote, y que se había hecho ovacionar en un quite valiente y torero, brindó al director de la banda alemana y fuese al toro al que toreó magnamente con la muleta, dando unos parones con la derecha que pusieron en pie al auditorio, girando en un molinete tan despacio que el toro le hurgó el cuerpo con los pitones y siguiendo muleteando metido en el toro entre los acordes de la música y las ovaciones del público entusiasmado. En una igualada quiso entrar a matar y el público le obligó a seguir la faena. Perfilóse nuevamente, arrancando en corto, despacio, y sobre el pitón izquierdo, reuniéndose admirablemente, dando el hombro para dejar un pinchazo magnífico que le valió una gran ovación. Volvió a entrar con el mismo irreprochable estilo, y volvieron a ovacionarle; finalmente, atacando con coraje enterró todo el estoque rodando el toro y oyendo una clamorosa ovación, cortando la oreja por petición unánime del público y dando la vuelta al ruedo recogiendo las manifestaciones de entusiasmo.

El toro mejor muerto de lo que llevamos de temporada. Tres veces entró a herir, y estos tres viajes equivalieron a ver matar tres toros.

A su último, que no era nada franco, lo toreó breve y bien con la muleta, y lo despachó de una estocada y un descabello, siendo despedido con aplausos.

Manolo Martínez dejó un buenísimo sabor de boca, pues nos dejó admirar en toda su pureza esa magnífica suerte que tan de tarde en tarde paladeamos: LA ESTOCADA.

La banda de la escuadra alemana amenizó el espectáculo, y fué constantemente ovacionada con verdadero entusiasmo, desbordándose este al final de la corrida cuando interpretó los himnos Español y Alemán que se escucharon respetuosamente, en pie y descubiertos. Fué una nota altamente simpática la que dieron nuestros huéspedes de la marina alemana, que bien pueden estar satisfechos de las demostraciones corteses de este público aficionado a la fiesta taurina.

Hemos dicho al principio que la entrada fué para palmar, ¿no? Pues verán ustedes como los que manejan el negocio no se dan por aludidos y siguen dando en la herradura.



Una monada

Pero ha venido la contraria. El público no va a la plaza más que cuando elementos ajenos a la empresa lo llevan—reciente está la reaparición de Belmonte,—y el señor Martínez empieza a perder la risa y a perder el color. La ropa se le queda grande.

Y ahora que la cosa está que arde se siente arrepentido de aquello de los “pasados yerros”, y cuando el público se indigna en la plaza—turno a diario—y la toma con él y le increpa, se escusa diciendo que él no pinta nada y que la batuta la llevan en Madrid.

Muy cómodo, pero muy peligroso el juego. El público no ha olvidado su carta y si esto sigue así algún día le exigirá una rectificación.

Porque, señor Martínez, hay que estar a las crudas y a las maduras. O renunciar a la mano de doña Leonor. Antes de que esta señora le de a usted las calabazas.

Desde Madrid

La décima de abono

3 de Junio de 1926.

Toros de Cruz del Castillo, Espadas Saleri, Fortuna y Zurito. En toros desiguales en todo.

Saleri—de grana y oro, modelo antiguo,—se las hubo de primeras con un buey completo. Trasteó decidido y eficaz; atravesó al matar y a la segunda vez lo cazó, cuarteando y descabelló. Mediaba la corrida en plena chunga, parodiando el público las ovaciones de la del Montepío, cuando Saleri cogió los palos en el 4.º toro. Quebró un buen par en los medios, y se adornó y clavó tres pares más con su buen estilo, cambiando totalmente el giro de la corrida. El torito estaba muy noble y le hizo una faena variada, y torera, con toda clase de pases, y ante la stupefacción citó a recibir y pinchó muy bien, algo caído; otro estupendo pinchazo a volapié y media la gartijera. (Oreja y gran ovación).

Fortuna—de grosella y oro—dió el mitín otra vez con un choto bravo, al que mató de una estocada buena a paso de banderillas, y descabello a la tercera. Pánico y bronca grande, que degeneró en ovaciones guasonas y continuas a cuanto hacía. En el 5.º —una pera en dulce—apenas muleteo, perdiendo una ocasión única. Una delantera y perpendicular, sin pasar el pitón. Palmitas y pitos.

Zurito—también de grana y oro, con alamares—estuvo flojo toreando al tercero, que tenía nervio y necesitaba pases de castigo. Sólo se preocupó de matar bien. A volapié neto clavó un estoconazo pasado. (Palmas). En el 6.º estuvo mejor. Faena seca, breve, apretada; y dos estocadas—una contraria y otra atravesada—volcándose en el morrillo, con gran estilo. Descabello. (Muchas palmas).

Su hermano puso tres varas seguidas estupendas, con verdadero arte de gran picador. (Ovación).

DON QUIJOTE

La onceava de abono. - Villalta está que echa humo

6 de Junio de 1926.

Estamos en una brillantísima racha de grandes corridas de toros y gradiosos triunfos toreriles. Hoy hemos vuelto a entusiasmarlos y a salir del circo detrozados de tanto aplaudir. Escasea el espacio y lamento no poder extenderme al relatar el clamoroso, brillantísimo triunfo de Villalta. El cartel era: seis toros de D. Manuel García (Aleas) para Nacional, Villalta y Gitanillo. “Escuela baturra” a todo pasto. Se agotó el papel y se recibió con palmas a Gitanillo.

El ganadero colmenareño envió una corrida de TOROS, preciosa, de unas treinta arrobas por toro, con mucho respeto en la cabeza; una corrida—además—brava, con nervio, con poder, dura, magnífica, cuyas excelencias culminaron en el quinto toro—“Lechuguino” número 16, negro, grande, bien criado, capacho de cuernos que fué de bandera, y al que se dió la vuelta al ruedo en el arrastre. Mataron 7 caballos.

Nacional—de esmeralda y oro—recogió superiormente con la capa, al primero, ciñéndose luego y parando, con temple, en las verónicas. (Muchas palmas). Salió con la muleta en la zurda, como siempre, y se fué al toro sin desplegarla, iniciando así el pase de tanteo por alto. No me explico por qué no desplegó la franela. El bicho, sin poder embeberse en el engaño, derrotó alto, enganchándole por la manga y luego por el pecho, zamarreándole horrorosamente. Pasó a la enfermería con una cornada corrida en el pecho.

Villalta, vestía de grana y oro. Prescindiendo de gustos y apreciaciones, de estilos y de escuelas (a mí el toreo de Villalta no me gusta y su estilo violento y retorcidísimo me parece horrible) no hay más remedio que rendirse a la evidencia de su enorme triunfo. El toro que cogió a Nacional alargaba la gaita y se colaba. La faena fué algo desigual pero siempre valiente, metiendo un par de parones de los suyos. Una buena estocada. (Muchas palmas).

Reservón estaba el segundo y la faena fué mejorando de pase en pase, obligando enormemente, y tocando siempre dentro del terreno del toro. Predominó la mano izquierda, ligando tres naturales y el de pecho. En un ayudado por bajo fué cogido aparatosamente, y se llevó el hombre un palizón del que sacó el terno hecho unos zorros. Sin mirarse y sin nerviosidades ni rabieta, continuó toreando a cada pase más valiente y más dentro del toro. Un gran pinchazo, y un enorme volapié que mata instantáneamente. (Delirante ovación, orejas, etc., dos vueltas al ruedo y salida a los medios).

En el cuarto se ciñó brutalmente con la capa y se adornó en los quites, dando tres semichucuelinas o seminavarras seguidas y emocionantes. (Ovaciones). El toro bravísimo, con nervio. La faena fué de aguante, de emoción y de interés, aunque algo embarulladilla a veces, sin llegar a perder el mando el torero. Una estocada caidilla, entrando guapamente. (Otra ovación clamorosa y otra oreja).

En el quinto (que de salida dió un pali-

zón a un capitalista) volvió a emocionar y entusiasmar con la capa. Y la faena de muleta es (con una de sus tiempos de novillero) la mejor que le he visto hacer. A sus características y emocionantes, inverosímiles pases con la derecha (hubo serie de seis en redondo cada vez más pegado al pitón) se unieron los naturales ligados y rematados con el de pecho, con la izquierda, verdaderamente asombrosos por lo apretados y mandones—una borrachera, pues la faena fué larga, cada vez más bravo el toro y más bravo el torero, hasta que salió cogido y se acabó de destrozar el terno; pero una vez en pie siguió toreando más cerca aún, rozándole contra el toro en un formidable pase de pecho. (Delirantes ovaciones al torero y al ganadero que está en un palco). Un gran pinchazo; media estocada tendida y un estoconazo volcándose. Un intento y dobla. (Otra apoteosis, otra oreja, vueltas al ruedo, toro y torero, etc.).

Gitanillo—de lila... y calderilla—está borrado, gris soso. Quiere torear tan sumamente despacio, que ha de hacerlo andando para que la tela cobre vuelo, y se despega de los toros (que no es lo mismo que *despegarse los toros...*) con una dosis de *asaíra*, que no emociona ni poco ni mucho. Y como el secreto de los éxitos de este torero era la emoción, no interesa. No se le vió en la plaza, borrado en absoluto por Villalta.

Estuvo además torpe e ignorante, sin dejar de tener momentos de valentía. Sus dos toros, llegaron quedados. Pues se *emperró* (baturro que es uno) en cambiarlos con la muleta, y además en meter el pie y recibirlos... Pero se echaba fuera al hacer la reunión. Así dió un pinchazo y media caída y tendida al tercero; y así pinchó al sexto la primera vez, dándole luego otro pinchazo y una delantera a paso de banderillas.

Picaron bien Zurito, Avia y otros. Con los palos, Pacomio, Carrato y Cástulo. En la brega, magnífico Carrato y Pacomio.

DON QUIJOTE

AL MARGEN DE LA FERIA CORDOBESA

La ciudad alegre y confiada...

...era en las postrimerías del florido Mayo esta mahometana y patriarcal Córdoba.

Hasta Benlliure, Serra, la Imperio e infinitas mentalidades más del arte y la ciencia, confundidos entre Guerrita, Dorita... Romero de Torres... presenciaron la famosa corrida de toros en esta Feria de la Salud, hoy mucho más feria que otros años, quizá porque la fiesta brava y bella alcanzaba la máxima grandeza haciendo el paseíllo sobre la gualda arena del tauródromo de los Tejares la más preeminente figura de la actual torería.

Córdoba la Sultana, mahometana de sangre y esclava por abolengo ha trocado en estos sus días de enagenación

Este tercio fué suficiente para que Barajas saliera de la plaza con el paseión semiafrodisiaca entre claveles sangrantes, sol africano, mantones de Manila y ambarina solera, su casto tocado casero por el atavío de las grandes solemnidades y con el pensamiento fervoroso puesto en Abderramán III se ha lanzado en su carro apoteósico a vivir sonriente y dichosa en unos momentos fugaces pero incomparables su vida de un año hacendoso y místico.

Paseando su gallardía mora por el Real... luciendo su belleza inmarcesible en los palcos y gradas del coso tauromáquico, bien ciñendo con el clásico pañolón la eurtimía de su cuerpo triguero o emarcando su rostro de virgen de cobre la castiza mantilla que hace aún más interesante la sombra azul de sus ojeras que cual centinela alerta velan la curva de sus pestañas de azabache...

Sonríe, sonríe alegre y confiada, ahoga sus penitas de esclava celosa y celada en el torrente de luz y de alegría de su feria gaya y cascabelera, símbolo de esta tierra iluminada y cálida; tierra de genios, de guerreros, de artistas... tierra de moros brindando al forastero entre sus tesoros y sus maravillas proporcionándole a la vez el cartel de toros más grandioso de todas las ferias de España.

Alegre está pues porque sabe que se ha divertido.

Queda confiada, porque tiene la evidencia de que al desprenderse de sus brazos el visitante tendrá; para ella el feliz recuerdo de quién ha saboreado por unos instantes la felicidad quintaesenciada en este rincón cordobés, donde entre toros se labra la tierra... donde entre sorbo y sorbo de olorosa solera se bebe el sudor del noble trabajo... donde de entre la alegría que encierra un beso de amor se ahoga la penita honda de una traición... donde tras el rito místico hacia lo ignorado existe el gemir de una guitarra, acallando la copla, tremante y andaluza por excelencia...

MARCELO MORENO
"TARIK DE IMPERIO"

A nuestros corresponsales y colaboradores

Perdonen por una vez, el extraordinario acontecimiento taurino acaecido en Madrid con motivo de la memorable corrida del Montepío de Toreros, a la que había que prestar la atención que el suceso se merecía, nos ha obligado a retirar y guardar para el número próximo sus interesantes crónicas.

Hoy hace años



Curro y Currito

Había querido *Cúchares* que sus dos hijos, Felipe y Francisco, fueran hombres de carrera; pero el destino dispuso otra cosa.

Felipe, que fué un estudiante aprovechado, murió poco antes de terminar la carrera, y Francisco, en ausencia de su padre, dedicóse a simular los estudios sorteando reses bravas en la dehesa de Tablada y en el matadero de Sevilla.

Al convencerse *Curro* de que la afición de su hijo *Currito* era incurable no tardó en incorporarle a su cuadrilla, llevándole a muchas plazas de provincia, en las que le hacía matar los toros que juzgaba más a propósito para que el mozo se deshiciera de ellos.

Figuró entre estas la de Barcelona, en la cual debutó *Currito* el 10 de Junio de 1866, estoqueando toros navarros en compañía de su padre y de Pablo Herraiz.

Los matadores estaban anunciados en el cartel en la siguiente forma:

"*Espadas: Francisco Arjona CUCHARES; Pablo Herraiz; Francisco Arjona, hijo de CUCHARES, que matará dos toros, los que su padre le indique.*"

El más perjudicado por esta manera de combinar era Pablo Herraiz, que sabía de antemano que los toros más manejables iban a ser para *Currito*.

Este produjo buena impresión en este día, dejando aparte el efecto causado por la intervención del padre en tanto tuvo los trastos en la mano el hijo.



Desde Málaga

La del Corpus. Seis toros de Rincón para Marcial Lalanda, Martín Agüero y Niño de la Palma

Seis toros de Rincón, para Marcial Lalanda, Martín Agüero y Niño de la Palma. Antes de empezar la corrida hay en la

plaza un lleno completo y una animación extraordinaria.

Al salir las cuadrillas, hay palmas para Agüero y pitos para el Niño y Marcial. Desde este momento empieza el público del tendido siete a insolentarse con Marcial y el Niño y así estuvo hasta que terminó el espectáculo. ¡Vaya públiquito, y vaya "aficionados"!.

Los toros de Rincón salieron mansos, y aunque todos cumplieron en varas, llegaron aplomados y hechos marmolillos al último tercio no pudiendo por esto lucirse los lidiadores. El mejor, el tercero que se dejó torear con el capote, pues a la hora de la muerte llegó incierto y dificultoso.

Marcial Lalanda, lanceó muy bien en su primero e hizo buenos quites, escuchando palmas abundantes. Ejecutó en este toro una faena valerosa y de dominio y lo mató de un pinchazo y media. Ovacionado y pitado el toro al ser arrastrado.

En su segundo no pudo hacer nada con el capote, pues el toro parecía algo reparado de la vista y daba coladas peligrosas. A la hora de la muerte se encontró al toro hecho un marmolillo y entablado, consiguiendo a fuerza de consentirlo sacarlo de allí tres veces, y llevarlo a los medios.

Matando estuvo breve. Palmas y pitos del siete.

Martín Agüero, no hizo nada con el percal en su primero. Con la muleta lo toreó aunque muy vulgar, valiente y lo finiquitó de una baja. Tampoco pudo hacer nada con el capote en su segundo y con la muleta deslucido. Mató de una caída que bastó.

Al matar este toro, pidió permiso y salió para Trujillo a donde hoy torea. Este bravo muchacho, que siempre ha estado bien aquí, tuvo ayer una tarde gris. ¡Otra vez será, porque supongo volverá!

Niño de la Palma, toreó en su primero por verónicas de una manera magistral y remató con media digna de esculpirse.

El tercio de quites de este toro fué algo notable. Tres quites formidables en los que las ovaciones se oyeron en la calle Larios.

A la hora de la muleta se vió que iba a hacer la faena, pero su voluntad se estrelló ante las condiciones del bicho que no se prestó a nada. Mató de media. Palmas y también como Marcial pitos de los "inteligentes" del siete.

En su segundo dió unos cuantos lances muy buenos y ejecutó una faena puramente de alifio. Matando breve.

En la plaza vimos a Catalino y a Gallego y de los de a pie al gran David, E. Lalanda, Rafelillo y Juan de Lucas.

Y esto es lo que dió de sí la corrida que tanto entusiasmo había despertado.

PERLA Y ORO

En *Alhaurín el Grande*, celebraronse las corridas de feria, matando la primera tarde los diestros malagueños Rafelillo y Gitanillo, dos novillos de Gallardo y ambos estuvieron desgraciados.

El segundo día, se celebró un festival matando dos novillos el joven ganadero Juanito Gallardo y estuvo bien toreado y regular matando.

El último y tercer día mató éste mismo un novillo y estuvo bien.

PERLA Y ORO

Banquete ofrecido al gran torero Manuel Martínez



Concurrentes al banquete homenaje a Manuel Martínez

El domingo por la noche celebróse en la Peña Granero-Martínez una cena íntima para celebrar el gran triunfo del matador de toros Martínez, obtenido en Las Arenas, estoqueando colosalmente dos reses de Celso Cruz.

Se hizo entrega a dicho matador de un pergamino artístico, debido al pintor Terruella, nombrándole socio de honor.

El acto estuvo concurridísimo.

Desde Burdeos

6 de Junio de 1926.

Buena entrada sin llegar al lleno, ni mucho menos, y tiempo agradable para esta segunda función en nuestro coso.

D. Angel Ritas mandó una fina y bonita novillada, algo desigual de pitones, como de 20 arrobitas y lo que vale más: brava.

Salieron los bichos con sangre, arremetieron con alegría, de lejos, fácilmente y pulsearon debajo de las puyas varias veces.

Para los de a pie nobles y fáciles. El 5.º, sólo desentonó algo, escarbando, dudando algo, pero cumpliendo, y pasó quedado al final.

Lagartito puso voluntad. Más voluntad que arte. Bailó sin parar con la capa y quitando, embarullado, perdiendo terreno, sin pizca de temple. Y sin razón además su estilo brusco y seco fué para destronar animalitos que no merecían tan brutal tratamiento.

Por no despegar con la muleta, tuvo que moverse mucho en 3 ó 4 naturales y pronto apeló al rico toreo por la cara. Entró bien y despacio por 1/2 alta, pero quedóse en la cara, por no vaciar.

Igual trasteo realizó con el 4.º, sin parar ni ligar dos pases y abusando pronto de los abanicazos por delante. Pero entró bien, con decisión y recto, cobrando una entera delantera con ligero derrame.

También aquí logró ovación y la cuadrilla cortó oreja y rabo sin permiso de la Presidencia.

Lagartito torea mucho mejor y no hay

derecho a tratar nuestro público como lo hace, sirviéndole lo más barato del repertorio.

Félix Rodríguez, lanceó con poco estilo, abriendo el compás y cultivó el género barato. Medio par malito clavó al 2.º bicho, de dentro a fuera, tres salidas falsas, y realizó una faena facililla con la franela, antes de colocar una entera trasera y tendida con habilidad. Descabelló a la tercera intentona. El torillo, quizás por defecto visual, fué muchísimo más suave del lado derecho a pesar del tamaño del pitón de este lado.

No supo hacerse con el 5.º y resultó torreado del principio al final, sin dar pie con bola. Pinchó mal dos veces, narró en 4 intentos de descabello y acabó con un puntillazo que le valió... una ovación, cuando llegaba el primer aviso.

En quites, sin dejar una vez los bichos en suerte y sin convencernos con sus adornos.

Carratala puso más voluntad que los otros en torear con sinceridad, como se debe, exponiendo y parando. No lo logró siempre, pero la intención no fué dudosa.

Con la capa resultó el mejor, sin llegar a mucho; pero clavó los pies y todo quiso confiarle a los brazos. Le anotamos un buen quite al 3.º toro, bonito, cerca y bien rematado.

Empezó con deseos sus trasteos, sin lograr llevarlos a cabo como quería, pues le achucharon los moritos y, quedaditos ambos, no les supo dar la lidia adecuada.

Matando, verde. No sabe cruzar y se que-

da en la cara o se va de mala manera. Pinchó dos veces al 3.º, y más al que cerró plaza, acabando con una entera por pinada con vergüenza y por lo dicho, saliendo cogido, volteado pero ileso.

Es simpático y fué aplaudido.

Con los palos: los de Lagartito y Carratala. Muy mal los de Carratala.

Picando: nadie, como no sea bajo y mal.

Bien la Presidencia, y el público contento de poco.

D. S.

Desde Palma

Mi saludo sincero, ante todo, a los amables lectores y excelentes colaboradores de después de agradecerles mi nombramiento después de agradecerles mi nombramiento de Corresponsal en estas islas, donde, sin más preámbulos hago mi presentación.

El ganado de D. Alipio Pérez T. de Sanchón, cumplió bastante bien en el primer tercio, faltos de bravura salieron sueltos al castigo, en banderillas achucharon y al final, dejaron bastante que desear.

Ginesillo. Debutante en esta, causó muy buena impresión, particularmente con el capote que lo maneja tan admirablemente, tan quieto y tan escultural, que le valieron ruidosas ovaciones, colocó dos estupendos pares de banderillas de poder a poder, dirigió muy bien la lidia, estuvo cerca y valiente con la muleta y los pasaportó a la primera a sus dos enemigos siendo ello constantemente aplaudido.

Delmonte. Se le repetía por su éxito anterior y volvió a obtenerlo con creces, en su primero, que después de lancearlo muy requetebién y cambiarle dos estupendos pares de las cortas de forma irreprochable, se destapó con una faena tan acabadísima y tan torera, que si la liga un poco más hubiera sido el faenón cumbre; de media lagartijera rodó el bicho hecho una pelota y la ovación fué delirante y premiada con rabo y orejas.

En su segundo estuvo también muy bien con capote y muleta y breve con el acero, sacándolo en hombros sus muchos admiradores.

Torerito de Málaga. Tuvo el santo de espaldas este día; sufrió de primeras un serio revolcón que no le achicó, toreó con finura, banderilleó con buenos deseos y mató con gran estilo sobre todo al último le arreó tan inmenso volapié que se le otorgó la oreja y salida en hombros, después de recibir un fuerte testarazo en el pecho de tanto apretarse.

Los demás

Unos puyazos buenos de Cerrajas, Colorado, Manchuga y Apaño, una brega verdad por parte de Palacios y Mestres con unos excelentes pases de los mismos y Pastoret.

Hasta el próximo Domingo que en Inca si quedan voletos, veremos al fenómeno del día Juan Belmonte, con Barajas y Algabeño. ¡Una tontería!

C. SANCHEZ BEATO

Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa

ESVALAFONT-AURINO

Matadores de
Toros (por or-
den cronológi-
co) que han

tomado la al-
ternativa du-
rante el siglo
XX



Vicente Pastor "Chico de la blusa"

Nació en Madrid el 30 de Enero de 1879. Tomó la alternativa en Madrid el día 21 de Septiembre de 1902. Se la dió MAZZANTINI cediendole la muerte del toro "Aldeano" del Duque de Veragua. Retiróse del toreo despidiéndose en Madrid el día 23 de Mayo de 1918, estoqueando un toro de Veragua llamado "Cabrero".

5

Rafael Gómez "El Gallo"

Nació en Madrid el 17 de Julio de 1882. Tomó la alternativa en Sevilla el día 28 de Abril de 1902. Se la concedió EMILIO TORRES "Bombita" cediendole la muerte de un toro de Otaolarruchi. Confirmósele en Madrid "LAGARTIJO-CHICO" el 20 de Marzo de 1904, matando el toro "Barbero" del Duque de Veragua.

6

José Moreno "Lagartijillo-Chico"

Nació en Granada el año 1884. Tomó la alternativa en Madrid el día 13 de Septiembre de 1903. Se la dió su tío "LAGARTIJILLO" cediendole la muerte del toro "Diano" del ganadero Ibarra. En Cáceres el 30 de Mayo toreó por última vez, reses de Palardé.

7

José Pascual (Valenciano)

Nació en Valencia el 25 de Noviembre de 1871. Tomó la alternativa en Valencia el día 18 de Octubre de 1903. Se la concedió "BOMBITA" (Emilio) cediendole la muerte de un toro de Doña Celsa Fontfrede (Vda. de Concha y Sierra). La confirmó en Madrid el día 10 de Septiembre de 1905 matando el toro "Surraya" de Coruche que le cedió "JEREZANO". Vistió el traje de luces por última vez el 19 de Julio de 1914 en Beucaire (Francia).

8